

Una armadura para el 2010

Efesios 6:10-20

La batalla que tenemos los cristianos es inmensa. No es contra otras personas de carne y hueso, sino una batalla espiritual. Durante el imperio romano, los soldados se enfrentaban en combate cara a cara con el enemigo. Lo mismo ocurre con nosotros los cristianos hoy día. La batalla es contra demonios de diversos rangos de autoridad, detrás de los cuales está Satanás. Por eso es importante ponernos la armadura espiritual. Veamos cuáles son las piezas que componen la armadura que Dios quiere darnos para vencer en la batalla.

El cinturón de la verdad. ver. 14a. En el ejército romano, una faja sostenía la túnica del soldado de manera que pudiera tener libertad de movimiento y proverle un lugar para llevar la espada. El simbolismo aquí es que la verdad de Dios sostiene todas las demás virtudes, y las hace eficaces. Ponerse el cinturón de la verdad de Dios significa vivir su Palabra, ser honesto y sincero en nuestra fe. Se refiere al carácter e integridad, a un estilo de vida de acuerdo con las Escrituras.

La coraza de justicia. vers. 14b. El propósito de la coraza es proteger los órganos vitales del cuerpo, es el chaleco antibalas que protege el corazón. Justicia es el primer regalo que Dios nos da en la cruz de Cristo, donde nuestros pecados están cubiertos por su sangre, y a través de esa sangre Dios nos ve justos. Cuando nos ponemos la coraza de justicia reconocemos nuestra necesidad de mantenernos libres de pecado.

Los zapatos del que vive y lleva el Evangelio. ver. 15. Los caligales, las botas militares romanas, eran una de las partes más importantes de su armadura. Estaban diseñadas para marchas largas en toda clase de terreno. Se ha dicho que las botas fueron el secreto del éxito de la conquista romana. Los cristianos también deben estar preparados para toda clase de dificultades. El evangelio nos da estabilidad para marchar en toda clase de terrenos duros. También nos recuerda Isaías 52: 7. Tenemos que estar preparados para compartir el evangelio de la paz en todo tiempo, tener celo misionero, estar abiertos a la dirección del Espíritu Santo que nos dirige a situaciones específicas. “No es con poder o con fuerza, sino con mi santo Espíritu” (Zac. 4: 6).

El escudo de la fe. ver. 16. Una de las armas más peligrosas de la guerras durante el imperio romano eran los dardos de fuego. La punta del dardo estaba envuelta y amarrada con una tela a la que se prendía fuego antes de dispararse. Los escudos de madera podían incendiarse con los dardos, de modo que eran cubiertos con una cera especial que repelía el fuego. El escudo cubría todo el cuerpo del soldado. Cuando los cristianos tomamos en serio la Gan Comisión, y vamos a la ofensiva, el diablo y sus hordas tienen que retroceder. El atacará a la iglesia, nuestro cónyuge, hijos, trabajo, todo. Pero nuestro escudo contra estos ataques es la fe en Dios y su capacidad para protegernos. Fe, obediencia, compromiso y dependencia en Cristo, tanto como nuestra salvación a través de Cristo, es nuestro escudo.

El yelmo (casco) de la salvación. ver. 17a. El yelmo protege la cabeza, el asiento de nuestros pensamientos. Satanás nos bombardea con miedo, odio, suspicacia, depresión, desconfianza, falsas doctrinas, y una gran cantidad de distracciones mentales. Si tomamos el yelmo de la salvación, estamos seguros, no sólo de ser liberados del conflicto y el sufrimiento, y protegidos en el campo de batalla donde vuelan los dardos de fuego, sino de tener seguridad en contra del poder destructivo de las fuerzas del mal. Salvación no es sólo el perdón de los pecados del pasado, sino la fuerza para derrotar el pecado presente y futuro. Al ponernos el yelmo, tenemos confianza en que nada podrá separarnos del amor de Dios.

La espada del Espíritu (la Palabra de Dios). Vers. 17b. Todas las armas anteriores son defensivas, una protección contra las fuerzas que vienen contra nosotros. Pero nuestra posición no es sólo defensiva. Por ello, debemos tomar la espada del Espíritu. La espada está diseñada para ser tanto defensiva como ofensiva. Pablo dice que esa espada es la Escritura. Hebreos 4: 12 declara que es más cortante que espada de doble filo. La espada del Espíritu pueden ser también palabras que vienen directamente de Dios a nosotros para repeler los ataques del enemigo y atacarlo. Estas palabras puede venir a través de la predicación, enseñanza, testimonio o profecía, pero deben estar en concordancia con la Biblia y deben glorificar al Señor Jesucristo.

La oración en el Espíritu. vers. 18. Pablo menciona otra arma que es muchas veces olvidada por los cristianos en la batalla espiritual. La oración en el Espíritu. Pablo intercedía constantemente por otros cristianos a fin de que fueran llenos del conocimiento de Dios y discernimiento espiritual, porque la Palabra de Dios es la clave para destruir las fortalezas satánicas en las vidas de los cristianos. Debemos orar que la Palabra de Dios sea predicada con poder. Si lanzamos un ataque de oración en el Espíritu, vamos a ver los muros del enemigo derribarse antes de lo que pensábamos.